



Violencia familiar en Cuba

Estudios, realidades y desafíos sociales

Autores: Marelén Díaz Tenorio; Yohanka Valdés Jiménez; Alberta Durán Gondar; Patricia Gazmuri Núñez; Silvia Padrón Durán y Ernesto Chávez Negrín

ISBN: 978-959-7071-73-2

Págs: 316

Tamaño: 21 * 14 cm

Tirada: Versión digital en PDF (hasta lograr financiamiento

para su impresión)

Año: 2011

Cuidado de la edición: Lisel Bidart Cisneros

Diseño de cubierta: Raúl Martínez Hernández

Diagramación y realización: Carlos F. Melián López

La edición de este libro ha sido posible gracias al apoyo del Programa OXFAM en Cuba y la Agencia suiza para el desarrollo y la cooperación (COSUDE).

Contenido

- Prólogo // *Pablo Rodríguez Ruiz*
- Introducción // *Mareelén Díaz Tenorio*
- Socialización de la violencia en las familias: apuntes teóricos // *Yohanka Valdés Jiménez*
- Caminos y atajos metodológicos en la investigación sobre la violencia en los grupos familiares // *Mareelén Díaz Tenorio*
- Concepciones que legitiman y ocultan la violencia familiar // *Alberta Durán Gondar*
- Tratamiento legal y prevención de la violencia familiar en Cuba. Retos y perspectivas // *Patricia Magaly Gazmuri Núñez*
- Versiones y visiones de expertos cubanos sobre la violencia en las familias // *Silvia Padrón Durán*
- La violencia en las familias cubanas analizada por las investigaciones sociales // *Ernesto Chávez Negrín*
- Violencia en las relaciones paterno/materno-filiales // *Alberta Durán Gondar*
- Violencia en las relaciones de pareja // *Alberta Durán Gondar*
- Dinámicas familiares violentas. Estudio de casos // *Mareelén Díaz Tenorio*
- Violencia en las familias: desafíos para la sociedad cubana // *Mareelén Díaz Tenorio*
- Los autores

Prólogo

El libro *Violencia familiar en Cuba. Estudios, realidades y desafíos sociales*, presentado como compilación, es en realidad el resultado de la labor de investigación en equipo de los autores que en ella participan. Esto le aporta un valor adicional al producto que se pone a disposición del lector. En él es posible encontrar una lógica no explícita de trabajo en grupo que comprende, desde cierta división del trabajo científico, hasta todo el esfuerzo por asumir una concepción común desde el punto de vista teórico metodológico y de diseño de la pesquisa.

En el texto se aborda un problema de suma actualidad y complejidad: el de la violencia que se produce y reproduce en los contextos familiares. A las dificultades que entraña la investigación de un fenómeno multidimensional como el apuntado se unen las de carácter contextual.

Las condiciones de gestación del socialismo, en franco disenso de los poderes hegemónicos que no escatiman esfuerzos y recursos para descalificarlo, han influido de cierta forma en la configuración de una actitud que no favorece la mirada crítica al interior de estas sociedades. El actuar a la defensiva favorece la -apología y la formación de ciertos moldes de representación que hacen del deseo, de lo que se aspira o el deber ser, una especie de realidad concebida. Se forman de este modo espacios del conocimiento que se tornan casi velados. Temas sensibles, que la burocracia mira con resquemor y desconfianza, mientras cierta intelectualidad amaestrada y vergonzante, trata de no acercarse a ellos, con lo que la sociedad pierde la capacidad de comprenderse. El problema de la violencia familiar es uno de ellos. Abordarlo exigió de los autores compromiso con su país y su tiempo, actitud cívica y rigurosidad profesional que es el único camino para superar estas dificultades.

El texto contribuye a sacar a la luz un problema que se mantenía invisibilizado en la sociedad cubana. De hecho, hace un aporte a la desmitificación del socialismo, contribuyendo a conformar una representación más realista; a concebirlo como una sociedad compleja y contradictoria, en la que tienen cabida conflictos, tensiones culturales, contradicciones e inequidades. En fin, a presentarlo como una sociedad sencillamente humana.

El objeto de estudio, la violencia intrafamiliar, constituye un escenario de investigación de difícil acceso por las pautas culturales que tienden a encerrarlo en una noción de privacidad, desde la que se resiste a cualquier observación exterior. En la forma inteligente que escogen los autores para superar estos obstáculos, las personas interesadas en la investigación del tema pueden encontrar ideas y moldes de actividad de gran utilidad.

La conceptualización de la violencia se enfrenta a fenómenos muy diversos. Con el mismo término se pretenden explicar situaciones tales como: las manifestaciones callejeras, las revueltas de las minorías oprimidas y excluidas, los tumultos de las pandillas juveniles, el daño a las cosas y a las personas, las acciones del movimiento obrero que se plantea obtener reivindicaciones desde posiciones de fuerza, la de los movimientos guerrilleros, las guerras justas e injustas (la de los que agreden y la de los que se defienden), el terrorismo, la represión policial, los actos del delincuente que roba, mata o viola, los del padre que reprime al hijo o la del cónyuge que utiliza cualquier forma de coacción física o psicológica sobre su compañero. Esta resulta una categoría que intenta describir procesos, situaciones o fenómenos muy diferentes. Enfrentar su estudio empírico exige determinar el tipo de violencia y el escenario concreto en la que tiene lugar. Los autores asumen esta premisa para proponer un modelo conceptual que se atiene al campo de su investigación.

Con todo, al definir los tipos de violencia desde la perspectiva de los que se han aproximado a ella, muchas veces de modo unilateral, aparecen diversas propuestas conceptuales. De este modo, por ejemplo para K. Poklewski, que aborda el problema desde el punto de vista de la defensa social, la violencia es parte del concepto de criminalidad. El psicólogo social Neil Smelser por su parte, ve el comportamiento violento como una desviación patológica que engendra fuerzas compensadoras para mantener el equilibrio estructural funcional de la sociedad. Ted Robert Gurr, desde la perspectiva de la sociología política, sostiene que la violencia política es un fenómeno normal y que como parte de la situación de conflicto autorregulado contribuye en definitiva al mantenimiento de un equilibrio social. Por último, Johan Galtung, que concentró su análisis en la violencia no violenta, o lo que él llama violencia estructural, la define como algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana, o en otras palabras, cuando se crean obstáculos para la realización somática o espiritual del hombre, se trata

por tanto de circunstancias que limitan al ser y J. Domenach, la considera una libertad (real o supuesta) que quiere forzar a otra.... por tanto la violencia no solo concierne a la seguridad física de una persona o de su propiedad, sino también, a la esencia misma de su ser. Ante esta realidad los autores intentan aproximarse a una concepción amplia y compleja del fenómeno que les permita distanciarse de la lógica determinista y lineal de causa efecto, en gran medida impuesta por los moldes cientificistas de la ilustración.

Intentan también superar un dualismo que tiene una larga tradición en el pensamiento social. Lo encontramos en los impulsos vitales y destructivos, de vida o amor (eros) y de muerte (tanato) de Freud, en el innatismo de las conductas violentas que preconiza la etología social de Konrad Lorenz y en la metáfora darwiniana de la lucha por la vida. Respecto a esta última, la crítica que le hicieron Marx y Engels, descubre la existencia de un círculo vicioso, del que no quedan exentas muchas generalizaciones posteriores sobre la violencia. Según ellos, la teoría de la lucha por la existencia, se limita a trasladar de la sociedad, a la naturaleza, la doctrina de la economía política burguesa y la teoría malthusiana sobre la población. Una vez realizado esto, se vuelven a trasladar las mismas teorías, desde la naturaleza orgánica a la historia, pretendiéndose haber demostrado su validez como leyes eternas de la sociedad humana. Engels, en la Introducción a la *Dialéctica de la naturaleza*, dejaba ver ese lado irracional de la teoría cuando escribía: «...Darwin ignoraba qué sátira amarga escribió sobre los hombres y especialmente sobre sus compatriotas, cuando demostró que la libre competencia, la lucha por la existencia que los economistas celebran como el más alto logro histórico, constituye el estado normal de los animales»(1991:16).

Subyace en muchas de estas concepciones una visión de un ser humano genérico y descontextualizado. Los autores por el contrario nos proponen una visión compleja del fenómeno que es lo mismo que analizarlo en sus contradicciones, su dinámica o movimiento interno, como proceso multicausal y multifactorial que se condicionan más de forma reticular que lineal. Por eso en el trabajo «Socialización de la violencia en las familias: apuntes teóricos» de Yohanka Valdés Jiménez, se apunta que «no es saludable ni conveniente aplicar recetas únicas ni modelos prediseñados cuando de explicar sus orígenes se trata».

Resulta interesante el modo en que vincula la propuesta conceptual y el aparato metódico. En tal sentido no se dejan atrapar por el abuso de determinadas técnicas y recurren a la combinación de métodos. Los abordajes cuantitativos y cualitativos se nos proponen como complementarios, sin despreciar otras técnicas como la encuesta, la entrevista a profundidad, las historias familiares, las del dibujo.

El texto no se limita al esbozo de las técnicas empleadas, en el trabajo de Mareelén Díaz Tenorio, «Caminos y atajos metodológicos en la investigación sobre la violencia en los grupos familiares» se exponen muchos de los instrumentos y variables utilizadas. Ello puede ser de gran utilidad para los interesados en este tipo de temática.

En sentido metodológico puede considerarse un aporte, por su capacidad heurística, el modelo explicativo que asumen al situar el fenómeno en:

... tres ejes de análisis: la transmisión intergeneracional de modos de comportamientos cargados de expresiones de violencia; la alternancia de los roles de víctima y victimario en las mismas personas a través del funcionamiento del grupo familiar; y el vínculo entre el funcionamiento familiar en situación de violencia y la violencia social. En los tres ejes se aprecia una relación dialéctica en la que existe una interconexión.

El vínculo entre metodología y ética y su expresión en la actitud y la responsabilidad que adquieren los investigadores ante este tipo de problemática, es sin lugar a duda un aspecto novedoso en esta clase de resultado. El problema no se reduce a las dificultades que entraña este tipo de estudio, estas se vinculan con los requerimientos éticos para construir-transitar caminos y atajos metodológicos en el estudio de relaciones interpersonales violentas en las familias. Algunos de estos requerimientos éticos se presentan como verdaderos dilemas, tales como el de no revictimizar, la confidencialidad, o la denuncia como deber y el respeto a las decisiones personales y familiares, mientras otros entrañan una actitud de compromiso: la infancia es siempre víctima, reconocernos parte del problema, enfrentar el tema desde una visión sistémica, con énfasis en lo propositivo y positivo, contribuir a la prevención como fin último.

Cuando se trata de los factores condicionantes de la violencia familiar, el tema de la crisis económica y social aparece esbozado. Sin embargo en la literatura

científica acerca de la violencia, sobran elaboraciones que permiten un acercamiento más argumentado de la cuestión. La primitiva teoría de la frustración-agresión de la escuela de Yale en los Estados Unidos, formulada por J. Dollard a finales de la década del 30, que vincula en una relación causal estas situaciones; sus derivaciones posteriores, tales como la de la privación relativa – definida como una desproporción inexplicable entre las expectativas razonables y la capacidad de satisfacerla – que dan lugar a una contradicción entre las esperanzas del hombre y sus posibilidades de satisfacerla; las concepciones de Feirabend-Nesvald del cambio social y la frustración sistemática, o las ideas de Jean Paul Sartre para el que la fuente de todo conflicto humano es la escasez primordial, brindan argumentos suficientes para pensar cómo una crisis económica que se prolonga ya por más de 20 años y que sobre todo se ha caracterizado por su expresión en la oferta, puede constituirse en factor de estímulo a la violencia social de la que la familiar, en tanto que ámbito constitutivo y constituyente de lo social, no queda exenta.

Las carencias y limitaciones, la reducción del salario real casi hasta el absurdo, las dificultades con el transporte, la estructura de gastos familiares donde un aproximado del 70 % se gasta en alimentos que no siempre se obtienen de forma fácil, la presencia del alcohol en la oferta de consumo, la doble moneda y la segmentación de los mercados, la omnipresencia del mercado negro y las relaciones informales, la falta de perspectiva en el mejoramiento de las condiciones de la vivienda, entre otras circunstancias, aportan tensiones y frustraciones suficientes a la vida familiar, como para engendrar una cuota considerable de salidas violentas. En este contexto no debe dejarse de sopesar la impronta social y cultural del bloqueo económico de los EEUU, que ha mantenido a la sociedad cubana durante más de 50 años en una situación que se corresponde con lo que Johan Galtung define como violencia estructural.

No pasan desapercibidos en el texto aspectos del modo en que la violencia se entroniza en la cultura, se legitima en pautas de comportamiento y sistemas de valores que se hacen funcionales y con los cuales actuamos. Si bien, dentro de estas pautas culturales no deja de señalarse la influencia de los sistemas patriarcales y su deslegitimación en una situación de cambio como la que vive la sociedad cubana –con todos los conflictos de resistencias, avances y retrocesos, de destrucción de un tipo de relaciones sin que se terminen de construir otras que

ello conlleva—, en su representación, quizás por la influencia de cierta literatura, hay cuestiones que no ayudan a concebirlo en toda su complejidad.

Ante todo, hay que tener en cuenta que la existencia de relaciones patriarcales se pierde en la historia y su aparición está muy vinculada, entre otras circunstancias, con la división del trabajo y con el hecho de que el individuo humano nace desarmado e indefenso a diferencia de otras especies de animales, (requiere de tiempo de cuidados antes de poderse valer por sí mismo). Es un fenómeno de una gran profundidad histórica, que tiene como manifestación el hecho de que en la gran mayoría de las sociedades humanas conocidas, el dominio del varón puede ser constatado, incluso en aquellas cuyos sistemas de parentesco son del tipo matrilineal. Entre estas últimas la institución del tío materno se presenta como una solución para la transmisión del poder y la autoridad entre los varones. En este contexto, es un error identificar sociedades con sistemas de parentesco matrilineales con matriarcado. Por otro lado, contrario a lo que concibieron los primeros estudios sobre el parentesco, incluyendo a Engels en su origen de la familia la propiedad privada y el Estado, parece ser que la aparición de los sistemas unilineales —tanto matrilineal como patrilineal—, se produce de forma más tardía, asociados a la agricultura y la sedentarización de los grupos humanos. Tampoco es conveniente deducir directamente el patriarcado de la propiedad privada, el derecho de herencia y la aparición de la familia monogámica. Quizás este constituya un momento de reforzamiento e institucionalización en la tradición jurídica occidental.

Muy vinculado a la cuestión del patriarcado aparece la cuestión de la relación entre sistemas de autoridad y poder con la violencia. Aunque el uso de la fuerza —sobre todo de forma arbitraria y desmedida, cuestión que está en la esencia misma de la violencia social—, forma parte de las relaciones de poder, no lo abarca totalmente. La noción de hegemonía, que propone Gramsci, la de núcleo de verdad de Foucault o la de Althusser, sobre los aparatos ideológicos del Estado, revelan que hay un componente de aceptación de las relaciones de poder que dan lugar a una dinámica compleja su relación con la violencia.

De gran utilidad resulta el compendio que se hace del reflejo de la violencia familiar en el derecho cubano y su vínculo con la actividad de prevención. Desde su análisis se pone de manifiesto la necesidad de actualizar muchas de estas normas, lo cual constituye una alerta social. Del mismo modo, la síntesis que se

hace de la evaluación de los expertos sobre el tema, constituye un material de inestimable valor para los estudiosos de la cuestión.

En el trabajo se hace un excelente resumen de lo realizado en Cuba en materia de violencia intrafamiliar. Este es un tipo de elaboración que merece ser destacada en tanto constituye por sí mismo una contribución a este tipo de estudios. Tal elaboración, muchas veces subestimada, cuando se hace con rigor y logra abarcar realmente la producción intelectual hasta un momento determinado, se convierte en un material de consulta indispensable para los que se inician en el estudio del problema, ahorrando cientos de horas de trabajo científico. Se sitúa por tanto como nudos importantes en el ascenso del conocimiento.

El abordaje del problema se hace sin eludir sus complejidades y sin despreciar ninguna de las posibilidades que brindan las técnicas empleadas. Así desde la descripción de las dinámicas familiares concretas, descubren no solo aspectos medulares de caracterización de violencia intrafamiliar, sino también la existencia de vacíos institucionales y en la política social, adoptando con valentía y sentido de compromiso social la siempre difícil posición de proponer un conjunto de medidas tendentes a enriquecer la política social:

Maité elabora cartas para apelar a la ley en la protección de su propiedad. Se acudirá a la justicia por un conflicto que tiene detrás múltiples conflictos relacionales que requieren otro tipo de atención. Un tribunal de familia multidisciplinario podría esclarecer cuestiones legales en cuanto a derechos, y un servicio de mediación de conflictos podría ayudar a la comprensión de las posiciones de poder atrincheradas. El trabajo de orientación y terapia familiar ayudaría por la vía de la reinterpretación del pasado para influir en el presente. No obstante, ninguna de estas alternativas ha estado al alcance de la familia, y no constituye un caso aislado...

Los estudios de caso que presentan enriquecen notablemente el valor del texto e ilustran lo esbozado desde las concepciones teóricas y modelos explicativos. Esto se complementa con el análisis que se reproduce en las relaciones paterno/maternos, filiales y en las relaciones de pareja.

En general estamos ante un excelente texto que sin lugar a duda debe convertirse en material de consulta indispensable para los que se ocupan de la investigación social. Un texto que además, dirigido también al público lector, ayuda a

comprendernos mejor como sociedad compleja que solo se podrá perfeccionar en la medida que profundice más en sus virtudes y defectos.

Pablo Rodríguez Ruiz

Introducción

Ciertos fenómenos naturales, procesos sociales, actitudes y comportamientos humanos producen sufrimiento y dolor como efectos directos e inmediatos, no siempre previsibles o evitables. La violencia que tiene lugar en las relaciones familiares también provoca sufrimiento y dolor, pero sí puede ser evitada. En esta idea podría condensarse la razón última de esta publicación.

Este libro no versa sobre dosis de agresividad incrustadas en códigos genéticos o adheridas a bases biológicas de determinadas patologías con afecciones de la psiquis, las que constituyen una ínfima parte de los eventos violentos que aparecen en el contexto familiar. Aborda comportamientos violentos aprendidos, causantes de efectos negativos diversos, evitables si la socialización de los miembros de las familias –social y familiarmente– estuviera dirigida a priorizar la expresión de los afectos, la promoción de una cultura de paz y el entrenamiento en la solución constructiva de los conflictos sobre la base del más irrestricto respeto entre los seres humanos.

Se trata de una problemática de carácter internacional, de la que difícilmente quedan exoneradas sociedades concretas. En mayor o menor medida, en cada territorio del planeta va siendo cada vez más notorio –o debería serlo– el interés por la violencia familiar y sus conexiones con la violencia social en sus derivaciones a escala global, en cada país, en las comunidades, familias e individuos.

En Cuba, el tema empieza a adquirir relevancia a finales de los noventa y es hoy apreciable el incremento del interés académico e investigativo en torno a este. Aunque no igualmente con la fuerza que se requiere en las prácticas institucionales y cotidianas de vida, es también apreciable la ampliación de espacios sociales interesados en su atención y prevención.

Es posible el mejoramiento humano y la construcción de sociedades y familias más justas, a este propósito puede contribuir la investigación sobre la violencia en los vínculos afectivos de las familias. El estudio de la violencia familiar comienza por nombrarla; para combatirla es necesario visualizarla. Reconocerla constituye un imprescindible primer paso, al que le sigue la sensibilización con sus

implicaciones, el descubrimiento del sí mismo como parte de la problemática –y sus soluciones– así como el acometer acciones dirigidas a la transformación de la realidad.

A principios de la última década comenzó una investigación sobre el tema, cuyos resultados fundamentales constituyen los contenidos centrales del presente texto. Se trata del proyecto de investigación «Violencia intrafamiliar», correspondiente al Programa Nacional de Investigaciones Sociedad Cubana (2002-2006), liderado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. El proyecto fue realizado por el Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). [El equipo estuvo conformado por MsC. Mareelén Díaz Tenorio, Jefa del Proyecto, Lic. Alberta Durán Gondar, Lic. Ernesto Chávez Negrín, MsC. Yohanka Valdés Jiménez, Lic. Patricia Gazmuri Núñez y MsC. Silvia Padrón Durán. Participaron como auxiliares de investigación Aleida García Córdova y Ana María Chao Hernández. El CIPS tiene como misión fundamental realizar diagnósticos, evaluaciones, prospecciones, propuestas e intervenciones orientadas al desarrollo de procesos, las relaciones sociales y la subjetividad humana, que aporten al desarrollo sostenible de la sociedad cubana a través de la solución de problemas relevantes. La institución prioriza la investigación con una perspectiva orientada a la transformación social.]

Inicialmente se utilizó el término de «violencia intrafamiliar» y así también se denominó el proyecto de investigación –aunque algunos pretendieron cambiarle el nombre–, enfatizando la necesidad de visualizar procesos familiares poco identificados en la realidad cubana con anterioridad. Posteriormente, se adoptó la denominación de «violencia familiar» que aparece en el título de este texto, con la intención de distinguir la probabilidad de existencia de comportamientos violentos entre miembros y ex miembros de las familias, sin restringirla al espacio físico de la vivienda o a los límites de un territorio en particular.

El proyecto se estructuró en dos etapas, los aportes de la primera aparecen en el informe parcial de investigación «Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar». (Durán, A, et al, 2003) [Los resultados fueron publicados por la Editora Imágenes con igual título: «Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar». (Durán, A. et. al. 2005)]. Los resultados de la segunda etapa aparecen íntegramente en el informe final de

investigación «Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social» (Díaz, M. et al, 2006). Los aportes de esta segunda etapa constituyen esta publicación a modo de compilación de artículos.

Los propósitos de este texto se concentran en contribuir a la sensibilización sobre la existencia de violencia familiar en la sociedad cubana, así como la importancia y necesidad de su reconocimiento, atención y prevención, a través de la divulgación de resultados investigativos que visibilizan estas realidades y analizan críticamente las formas de abordar su estudio, a la vez que señalan caminos para emprender la transformación social.

Las direcciones particulares hacia las que se orientan los trabajos aquí reunidos pudieran ser sintetizadas en: aprendizajes, polémicas, incertidumbres y conflictos presentes en la elaboración de una propuesta conceptual para el estudio de la violencia familiar; reflexión crítica sobre potencialidades y peligros del arsenal metodológico para la investigación sobre el tema; importancia de creencias equívocas o distorsionadas en torno a la violencia en las familias; avances y limitaciones de la legislación cubana en relación al tema; experiencias teóricas y prácticas profesionales de expertos cubanos que trabajan con y para las familias; estado del arte de las principales investigaciones llevadas a cabo por especialistas cubanos; concepciones y realidades relacionales entre padre/madres e hijo/as que muestran deconstrucción de roles tradicionales y/o posibilidades de maltrato; características de dinámicas relacionales y vivenciales de familias violentas en su historicidad; y finalmente, se ofrece un paquete integrado que contiene un enfoque y variadas recomendaciones dirigidas a la política social orientada a las familias. La intención de todas las reflexiones que se comparten es contribuir a la atención y prevención de la violencia en las familias al tiempo que se divisan algunos de los más importantes retos de futuro para la sociedad cubana en este tema.

El Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, línea de investigación fundacional en la institución, muestra en su historia 27 años de trabajo a través de los cuales las familias han sido objeto central de estudios que reflejan diagnósticos, pautas teórico-metodológicas relevantes y varias experiencias transformativas basadas en la Educación Popular que se extienden hasta la actualidad. A finales de los ochenta y en los noventa, los estudios apuntaron, de manera reiterada, a la

existencia de dificultades en la comunicación familiar. Pero fue a inicios de siglo cuando la violencia se convirtió en objeto de estudio, manteniéndose hasta hoy en diferentes aristas y modos de abordaje. Puede decirse que desde la incorporación del tema a los objetivos de investigación, no ha sido desterrado de los propósitos del quehacer profesional de este equipo de trabajo.

Además de la particularidad del tema en los informes de investigación del proyecto «Violencia intrafamiliar», otras tres experiencias han incluido el análisis de la violencia desde entonces. Uno de ellos es el proyecto «Investigación y realidad de las familias en Cuba», cuyo resultado final, «Familias cubanas en el parteaguas de dos siglos», contiene un acápite referido a la violencia (Chávez, E, et al, 2008). Otros dos proyectos del CIPS, aún en ejecución, destinan sus esfuerzos a la capacitación de actores sociales y comunitarios, uno de ellos especialmente dirigido a la prevención de la violencia de género en las familias y el otro se orienta al análisis de la violencia contra la infancia en el contexto familiar y escolar. Cada nuevo proyecto ha provocado el incremento de la sensibilidad con el tema y la toma de conciencia sobre la necesidad de continuar trabajando.

Los saberes que puedan encontrarse en estas páginas marcan aciertos y debilidades. Podría apuntarse que quedan muchísimos pendientes en la agenda e interrogantes no resueltas. Lo que se hace en términos de sostenibilidad para evitar la reproducción del fenómeno no muestra resultados inmediatos, se trata de procesos con dimensiones temporales mayores. Los cambios ocurren a mediano y largo plazo; por supuesto, si operan desde la interiorización de nuevos significados y aprendizajes que puedan sustituir viejos dogmas y mitos sobre la necesidad o pertinencia de la violencia para educar, tener pareja o convivir en familia.

Los resultados y reflexiones que siguen intentan contribuir a sensibilizar, concientizar y estimular la toma de decisiones, la polémica, la búsqueda de alternativas, la investigación, la educación y el respeto como fundamento de la coexistencia humana. Estas páginas no pretenden agotar, ni agotan, el tema y su problematización en la práctica social. Por el contrario, ansían y reclaman la generación de nuevos proyectos, ideas y prácticas orientadas a la atención y prevención de la violencia familiar.

Mareelén Díaz Tenorio

Los autores

Mareelén Díaz Tenorio (La Habana, 1965). Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana (UH) 1988. Máster en Psicología Social (UH) 2002. Investigadora social con 22 años de experiencia en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Ha participado en disímiles investigaciones, algunas premiadas por la Academia de Ciencias de Cuba y el CITMA. Coordinadora de dos proyectos de colaboración con Save The Children Fundation Reino Unido: «Programa Educativo dirigido a adolescentes y jóvenes en su preparación para la vida familiar y de pareja» y «Prepararnos para la comunicación. Programa educativo dirigido a padres y madres» y otros dos pertenecientes a programas nacionales de ciencia en Cuba: «Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio» y «Violencia intrafamiliar». Dirigió el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS 1996-2006. Miembro del Consejo Científico del CIPS. Profesora Auxiliar adjunta de la Facultad de Psicología (UH). Miembro del Grupo Familia e Infancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), de la Red de Estudios de Familia en el Caribe y de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Colaboradora del Centro Félix Varela. Coautora de catorce libros y varios artículos científicos. Ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Docente de pregrado y posgrado en los temas familia, metodología, psicología social, mediación de conflictos y violencia familiar. Sus áreas de investigación principales son: familia; comunicación; uniones consensuales; adolescencia-familia; mediación de conflictos; relación familia-estado; estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis/reforma; violencia familiar y de género. Actualmente trabaja en un proyecto de colaboración internacional con OXFAM-Cuba: «Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias» y en el proyecto de innovación «Heterogenización social y Política de Equidad. Talleres de Diálogo» del CIPS.

Yohanka Valdes Jiménez (La Habana, 1976). Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 1999. Máster en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2008. Es Investigadora Agregada del

Departamento (actual Grupo) de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha participado de manera destacada en la realización de varios resultados de investigación sobre los temas: relaciones de pareja y divorcio, representaciones sociales de la violencia familiar, funcionamiento de familias jóvenes, violencia familiar y violencia de género. Ha participado como ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Cursó con buenos resultados el Diplomado Sociedad Cubana del CIPS, 2000. Es miembro del Grupo Familia e Infancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Es Profesora Asistente de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y se ha destacado en la docencia en cursos de pregrado y posgrado relacionados con los temas psicología social, orientación psicológica, metodología de la investigación y familia. Es coautora de dos libros y autora de varios artículos científicos. En el 2005 recibió la Mención Nacional a Jóvenes Investigadores en el área de las Ciencias Sociales y Humanísticas que otorga el Ministerio de Ciencia y las Brigadas Técnicas Juveniles. Es miembro de Consejo Científico del CIPS y del - Grupo de Expertos del Programa Territorial «La socialización de la juventud para el desarrollo de valores». Es Asociada Joven a la Academia de Ciencias de Cuba. En la actualidad dirige el proyecto de colaboración internacional «Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias» que desarrolla el Grupo de Estudios sobre Familia.

Alberta Durán Gondar (Pontevedra, España 1949). Licenciatura en Psicología, Universidad de La Habana, 1972. Trabajó en el Ministerio de Educación durante 21 años como Asesora Nacional de Psicología para las Universidades Pedagógicas. Elaboró planes de estudio, programas y textos. Realizó investigaciones psicopedagógicas, impartió docencia de pregrado y posgrado en estos centros y presidió tribunales científicos. Trabajó entre 1994 y 2010, en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, como investigadora auxiliar del Grupo de Estudios sobre Familia, donde dirigió y participó en investigaciones sobre la familia cubana, los adultos mayores, la violencia familiar y la educación en este grupo. En la actualidad hace trabajos de consultoría para UNICEF de Cuba. Formó parte del Consejo Científico del CIPS y del Grupo de Expertos «Sociedad Cubana» durante más de una década. Entre 1995 y 2005 el Grupo se vincula con la ONG inglesa Save the Children Foundation de Reino Unido y desarrolla, con otras investigadoras, proyectos de educación a los

miembros adultos de la familia. Dirige «Convivir en Familias sin violencia», una metodología de prevención de la violencia en las relaciones paterno/materno – filiales, que resulta una experiencia utilizada por especialistas de Cuba, México, España y Colombia. Ha impartido docencia posgraduada en varias instituciones nacionales y en universidades de México, Argentina y Colombia. Es miembro de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Familia, del grupo «Familia e Infancia» de CLACSO, y de la Red de Estudios de la Vejez de Centroamérica y el Caribe. Ha sido invitada como ponente a eventos científicos realizados en Cuba, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Venezuela, Brasil, España, México, Argentina y Estados Unidos. Es coautora de una docena de textos y ha publicado artículos en revistas científicas de Cuba, Costa Rica, Colombia y Estados Unidos.

Patricia Gazmuri Núñez (La Habana, 1953). Licenciada en Economía en la Universidad de La Habana (1976). Investigadora auxiliar (2010). Se ha desempeñado como investigadora en estudios de carácter multidisciplinario en temas relacionados con la política habitacional, violencia familiar, desarrollo socioeconómico y familia, y más recientemente la violencia de género en las familias. Es autora y coautora de más de una treintena de informes de investigación, y ha publicado diversos artículos de carácter científico en sitios de prestigio nacional e internacional. Ha participado en eventos científicos en Cuba y en el extranjero. Imparte la asignatura Familia y Hábitat como parte de la maestría Vivienda Social en el Instituto Superior Politécnico José A. Echevarría (ISPJAE). Ha impartido conferencias como parte de la asignatura Política Social, en la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, y colabora con la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia del Municipio Plaza de la Revolución. Es miembro del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) «Hábitat Popular e Inclusión Social». Actualmente se desempeña como investigadora en el Grupo de Estudios sobre Familia perteneciente al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Ernesto Chávez Negrín (La Habana, 1948). Licenciatura en Geografía, Universidad de La Habana, 1972. Ha realizado estudios de especialización en Demografía, tanto en Cuba como en el extranjero (Centro Latinoamericano de Demografía, El Colegio de México). Tiene 25 años de experiencia profesional como Analista Demógrafo en varios organismos gubernamentales cubanos. Desde 1997 y hasta el 2008 trabajó como Investigador Auxiliar en el

Departamento (actual Grupo) de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha tomado parte en múltiples investigaciones de carácter demográfico; ha sido miembro de las Comisiones Consultivas de los Censos de Población y Viviendas efectuados en Cuba en los años 1981 y 2002; es autor o coautor de más de cincuenta informes y publicaciones; ha impartido cursos y conferencias, y ha participado como ponente en diversos eventos científicos nacionales e internacionales sobre su especialidad. Fue Secretario del Consejo de Redacción del Atlas Demográfico de Cuba, del Consejo Científico del Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo, y del Consejo Científico del CIPS. Dirigió el proyecto «Investigación y realidad de las familias en Cuba», que llevó a cabo el Grupo de Estudios sobre Familia.

Silvia Padrón Durán (La Habana, 1981). Licenciada en Psicología (2004). Máster en Psicología Social y Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (2008). Investigadora del Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Becaria junior del Programa de Becas 2006 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Comparative Research Programme on Poverty (CROP) y del Programa MOST UNESCO 2009 para América Latina y el Caribe. Colabora con el Instituto Cubano de Radio y Televisión en el asesoramiento a productos audiovisuales para niños y adolescentes y en el Diplomado «Fundamentos de la televisión para niños y adolescentes». Colaboradora de la Red Unial. Ha participado en eventos internacionales y ha impartido conferencias en México, Noruega, Colombia, Argentina y Cuba. Desempeña su labor científica en temáticas sobre la violencia familiar, el género, la infancia, el consumo cultural y la pobreza.